

que s' encuentre y adicir qué uno sedicioso, yastá tirao pal otro lado.

—¿Esos son los guajolotes?

—Simón Rojas, ¿no ansina les adicen á los carpinteros?

—¿Y qué tienen que ver los rapas con los carpinteros.

—Pos en que viven á juerzas de sacarles astillas á los maderos.

—Ora sí que me la empatates

—¿Dí si no es esa la mera neta

—Ansina es que te has guelto ruerto.

—Niguas, es que ya me llegaba la lumbre á los aparejos y como sabedra quen Chihuahua había muchos apaches que dizque se adicen regoltosos y los periódicos aseguraban que ganaban las pilas de fierros, me adije:

“Pitacio, á darle qué mole de olla,” rasqué en el fondo de la petaca de mi vieja y le saqué la jerrada que había juntao, pa tener pal viaje, eché mis cálculos y me pinté pal terreno de los eatorros.

—De modelo que l' anduvites dando á los cocolazos?

—Simonillo pero sin provecho, porque lo de los fierros resultó borrego y l' único que saqué jué un pedazo menos de pata al echar á correr cuando devisé á los federales.

—¿Y te quedates cojo?

—De la cabeza de la columna donde iba yo, juí á dar hasta la cola y cuando me alevantaron del campo, devisaron que tenía rota una pata y que echaba las pilas de sangregorio per la panza.

—¿Y que t' hicieron?

—¡Ay, mano! si vieras que toscos son los curanderos de poallá: me vendaron la cabeza y me sobaron la pierna; aluego me echaron una cosa que ardía más que un recuerdo á la familia y me buscaron un lugar onde naiden me molestara.

—¿Y en la barriga que ti hablan hecho los enemigos?

—Casi nada: efetos de una metralla que reventó y que se me metieron los fragmentos di un casco.

—¿Y te los dejaron dentro ó te los sacaron?

—Me conoces lo hambrote que soy y como adician que había que hacerme una operación pa sacarme los pedazos, me chispé

del hospital antes que me la hicieran.

De modo que entoavía los tienes dentro, pos yo no seré doitor, pero si quieres yo te saco los pedazos del casco sin tirabuzón y tañ solo con un dedo.

—Me lastimas y te la voy á tener que.....

—Ahí nomás, Pitacio, sin jalar, porque ya sabes quen soy yo cuando me enfalino y no seré sedicioso, pero tambien me las traigo y tengo un puesto en el Estanco de Hombres

—Mejor, si á miguel me gustan los meros salidores, pero tú eres mi parcia y no defecciono con los amigos.

—Gueno, asigue tu contesta de allantos.

—Pos ahí tienes que aluego que saí del hospital, me piré á mi cantón onde está mi señora magrecita, la busqué y ya no l' incontré, porque asigún me dijeron ya era muerta difunta. ay, valecito! si vieras yo soy muy hombre y los hombres no lloran onque les saquen á relucir el mondongo, pero se me salieron las de San Pedro cuando me dieron la noticia de la muerte de mi madre y de un jalón me vine hasta aquí pa dedicarme á vivir en paz con mi pobrecita jana, que asigún me dijo mestrañaba mucho.

—Eso sí me consta, porque l' otro día la vide con Ponciano “El Chango” y le paré la creyendo que ya ti había puesto las de guey y me adijo que con esto de la regulución y tantos frijoles que están echando los maderistas, tenía miedo de que al saber que estaba sola se le jue- ra metiendo un pelado y lo robaba todo lo del viverero y que por eso le había dicho á su compaito “El Chango” que pusiera cuidado pa que no le dieran un susto.

—¿Y no me habrá hecho mis chaparreras?

Eso si ves tú á adivinar.

—Pos si adivinanzas vamos, ¿á que no me adivinas una?

—Echala, valecito que pa eso ya sabino que me las jalo.

—Me cojes brincando, —des- pres me refriegas, —me aprietas la panza y al suelo me echas?

—Es .....o verás .....pos es..... ¡ja jaña.

—Que mago eres, valeco, es la pulga.

—A ver adiviname esta: ¿en

qué se parece el gobierno á Jesucristo?

—Pos se parece .....se parece en que .... en que .... en que hace milagros.

—Tú si eres dialtiro madero, ¿qué milagros hace el gobierno?

—Convierte las balas en pambazos.

—No seas sedicioso. quero decir, penco; no es en eso

—Pos será en que ..... en que perdona á los ladrones.

—Al contrario, los manda á las Tres Marías.

Simon, pero á otros les da chamba.

—Te das por bien vencido? Pos en que está pendiente de un Madero.

—Mira que nuevas las trá s, eso ya lo saben hasta mis chamacos.

—Te haré otra

—No mano, hazme favor de no seguir, porque yo creiva que eras más vivo, pero deviso que eres dealtiro guaje.

—Pos tú á mí no me tanteas de los guajes y si quieres que te lo prebe, no más vente conmigo.

—No soy desos onque probe, yo me vendré con tu vieja á esperarte en la taberna pa echarnos una di á dos.

—Niguas, yo no le jalo al puíman, si quieres t' invito una cerveza de á seis vicos el litro.

—Pos ya l' estamos dimos, vamos á darle guelo á l' huacha.

—Echa p' alante que yo tras de tí me voy.

—De nada sirve que me adelante si te vas á dilatar.

—No, vale, vámonos muy rocio y cantiado y de hoy en ocho echaremos un párrafo muy rete- saron.

COTORRON.

¡SALUD COLEGAS!

Enviamos nuestro cordial saludo á la prensa metropolitana y de los Estados, ofreciéndoles ser firmes en nuestros ideales y esperando, como antes, se dignen favorecernos con el acostumbrado cange.